



FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Tesis monográfica

El lenguaje perdido

Nombre y apellido: Christian Rao

Comisión: 2º año CLPU T.N.

Director de la Carrera: Prof. Lic. Natalio Stecconi

Asesor metodológico: Prof. Leonardo Cozza

Tutor de la tesis monográfica: Prof. Máximo Paz

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 3 de mayo de 2011

christian_a_rao@hotmail.com

4639-3815 / 155-407-7234

ÍNDICE

1. Introducción.	4
2. Gramática.	7
2.1. Historia de la lingüística.	7
2.2. Representación de la lengua por la escritura.	35
2.3. Consecuencias gramaticales de la evolución fonética.	38
2.4. La etimología popular.	42
2.5. Nominalización.	44
3. El discurso publicitario.	54
3.1 Historia del discurso publicitario.	54
3.2. ¿Qué es un lenguaje correcto?	79
3.3. Normativa.	86
4. Acentos Perdidos.	89
4.1. Surgimiento del grupo.	89
4.2. Fines que persigue.	91
4.3. Demostración del mecanismo utilizado.	93
5. Conclusiones.	95
6. Bibliografía.	99
7. Anexo.	101



Diario Clarín, Argentina, 28 de marzo de 2010. Pág. 84.

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

1. INTRODUCCIÓN.

El lenguaje perdido es el tema en cuestión. Esta simple terminología ha sido un motivo realmente importante para el autor, a tal punto que las diversas problemáticas que la lengua actualmente atraviesa actuaron como un justificable punto de partida para llevar a cabo el desarrollo de este trabajo.

El problema principal que lleva a la formulación de este trabajo es plantear y, si es posible, encontrar respuestas a los factores que lograron, a lo largo del tiempo, modificar diversas cuestiones del lenguaje que hace un tiempo parecerían inamovibles. En el contexto de este trabajo se dará a conocer cómo evolucionó (o no) el manejo del lenguaje y sus respectivas herramientas, hasta encontrarse con la lengua que utilizan hoy en día los hombres del mundo hispanohablante.

Pero esta *revolución lingüística* no ha influido sólo en la comunicación interpersonal de los individuos. La comunicación publicitaria no estuvo ajena a esta cuestión. En el contexto de la publicidad, los cambios producidos en el uso del lenguaje han provocado el desplazamiento de técnicas y herramientas antiguas por la inserción de otras más modernas.

Mientras los publicitarios se esfuerzan por diseñar mensajes cada vez más creativos y que impacten en los individuos para diferenciarse de la competencia, las herramientas lingüísticas utilizadas no parecen ser compatibles con esta evolución. La simplificación del lenguaje es un factor aparentemente favorable hacia la visualización del texto emitido. Un mensaje más simple procuraría una lectura más fluida, pero ¿qué pasa con el lenguaje?

La simplificación del lenguaje y ciertas alteraciones a las reglas ortográficas parecen ser factores frecuentes en esta sociedad actual. Sin embargo, estos cambios lingüísticos, que procurarían actuar con elocuencia frente al público receptor, podrían provocar un resultado desfavorable.

El lenguaje perdido es un tema importante si se pretende analizar los resultados que han de arrojar ciertas innovaciones en la comunicación, observando la evolución (o involución) de la lengua en el transcurso del tiempo. En este contexto, aquellos factores que sugerirían una recepción más sencilla y eficaz de los mensajes podrían dar lugar a resultados inesperados.

El propósito del trabajo es determinar cómo la imagen de una marca puede verse afectada en el público a causa del acto de cometer faltas ortográficas en sus publicidades. En este

contexto, se llevará a cabo un análisis del grupo “Acentos Perdidos” (organización que, además de tratar la temática en cuestión, posee un grupo virtual en Facebook), en el cual se apuntará a determinar cuáles son las consecuencias que puede sufrir la imagen de una marca cuyas publicidades presentan faltas de ortografía (omisión de tildes, signos de puntuación u otros errores gramaticales).

La importancia de este profundo análisis radica en la cotidianeidad con la que se manejan ciertas herramientas del lenguaje, las cuales, en diversas ocasiones, no son utilizadas a conciencia. Este mecanismo de emisión y recepción no es un mero concepto de menor importancia, sino que se trata de la herramienta más poderosa a la hora de comunicarse: la lengua.

A raíz de esta temática planteada surge una pregunta a modo de hipótesis:

“¿La simplificación del lenguaje utilizado y los errores cometidos en la emisión del mensaje debilitan la imagen de la marca anunciante?”

Para poder responder a esta pregunta central, el trabajo requerirá el análisis de los medios de comunicación gráfica, particularizando errores encontrados en anuncios pautados en diarios y revistas.

Será necesaria la aplicación de diversas teorías semióticas para comprender el uso del lenguaje en las publicidades y, en consecuencia, estar capacitado para juzgar aquellos aspectos lingüísticos que presentan algún tipo de discusión. Asimismo, se tendrán en cuenta determinados textos que contengan material informativo sobre un correcto manejo de la redacción publicitaria.

A su vez, el marco de referencia utilizado para el análisis publicitario en cuestión será el contexto comunicacional argentino entre los años 2008 y 2010.

Objetivos de la investigación.

A partir de la lectura del material bibliográfico requerido y la observación de determinados casos prácticos de la realidad cotidiana, es posible advertir la existencia de la problemática que será tratada. En el contexto de este trabajo se propone:

a) Resaltar determinados errores cometidos por los anunciantes al publicar sus respectivos avisos en medios gráficos.

b) Constatar cuáles serían las causas que llevan a utilizar un lenguaje más sencillo en el diseño de publicidades gráficas.

c) Determinar si el lenguaje utilizado en dichas publicidades ha de arrojar resultados positivos o negativos en términos de posicionamiento de la marca.



2. GRAMÁTICA.

2.1 HISTORIA DE LA LINGÜÍSTICA.

La historia de las lenguas perfectas es la historia de una utopía y de una serie de fracasos. De todas formas, nadie ha dicho que la historia de una serie de fracasos resulte fracasada. Aunque fuera un sueño imposible, sería interesante conocer los orígenes de este sueño y los motivos por lo que se ha mantenido vivo a lo largo de los siglos.

El sueño de una lengua perfecta o universal siempre se ha considerado, en parte, como una respuesta a las divisiones religiosas y políticas, o aun como respuesta a las dificultades de las relaciones económicas. La historia de la sucesión de estos motivos a lo largo de los siglos será una nueva contribución a la comprensión de diversos aspectos de la cultura de nuestro continente.

Aunque puede ser considerada la historia de una serie de fracasos, éstos acarrearán su correspondiente “efecto colateral”. Los distintos proyectos no se han mantenido, pero han dejado ciertas consecuencias benéficas. Muchas de las teorías que en la actualidad son puestas en práctica o muchas de las prácticas sobre las que se teorizan han nacido como efectos colaterales de una investigación sobre la lengua perfecta.

Un modelo semiótico de lengua natural.

Al examinar las estructuras de las diferentes lenguas naturales originales o artificiales, es adecuado contrastarlas con una noción teóricamente rigurosa de estructura de una lengua natural. En este contexto, el modelo hjelmsleviano (Hjelmslev, 1943) sería el indicado para examinar una lengua.

Una lengua natural se compone de un plano de la expresión (un léxico, una fonología y una sintaxis) y un plano del contenido, que representa el universo e conceptos que pueden ser expresados. Cada uno de estos planos está compuesto por forma y sustancia, y ambos resultan de la organización de una materia o *continuum*.

En una lengua natural, la forma de la expresión está constituida por su sistema fonológico, por un repertorio léxico y por sus reglas sintácticas. Para elaborar una forma de la expresión, una lengua escoge una serie de sonidos y excluye otros, que existen y se pueden producir, pero que no forman parte de la lengua en cuestión.

Para que los sonidos de una lengua sean comprensibles hay que asociarles los significados o los contenidos. El continuum del contenido es el conjunto de todo aquello que se podría

pensar y decir, o sea, todo el universo físico y mental. Sin embargo, cada lengua organiza el universo de lo que puede ser dicho y pensado en una forma del contenido.

En cuanto a la sustancia del contenido, representa el sentido de cada uno de los enunciados que son producidos como sustancia de la expresión.

Para poder ser capaz de significar, una lengua natural debe establecer correlaciones entre elementos de la forma de la expresión y elementos de la forma del contenido. En las lenguas naturales, esta correlación entre expresión y contenido sólo se produce en el nivel de las unidades mayores, que son los *ítems* léxicos (unidades de primera articulación, que se articulan precisamente para formar sintagmas dotados de sentido). Por otra parte, no existe una correlación significativa en el nivel de las unidades de segunda articulación, los fonemas. Éstos forman parte de un inventario cerrado de sonidos carentes de significado, que se articulan para formar unidades dotadas de significado.

Una lengua es *biplanar* pero no *conformal*: la forma de la expresión está estructurada de diferente manera a la forma del contenido, la relación entre ambas formas es arbitraria y las variaciones de la expresión no corresponden a variaciones del contenido de una manera especular.

Una lengua natural no sólo se basa en una sintaxis y una semántica, sino también en una *pragmática* cuyas reglas de uso se encargan de analizar las circunstancias y los contextos de emisión, y estas mismas reglas de uso establecen la posibilidad de los usos retóricos de la lengua, gracias a los cuales palabras y construcciones sintácticas pueden adquirir significados múltiples. Algunos proyectos han identificado la perfección con la supresión de estos aspectos pragmáticos; otros, en cambio, han sugerido que una lengua perfecta tiene que ser capaz de reproducir precisamente estas características de las lenguas naturales.

Una lengua natural pretende ser *omniefable*, es decir, capaz de dar cuenta de toda nuestra experiencia física y mental, y capaz de poder expresar sensaciones, percepciones, abstracciones, hasta llegar a la pregunta de por qué existe el Ser y no la Nada. Si bien el lenguaje verbal no es totalmente efable y, por tanto, debe valerse de indicaciones, gestos, inflexiones tonales; es cierto que, de entre todos los sistemas semióticos, es el que posee un mayor y más satisfactorio grado de efabilidad, razón por la cual casi todos los proyectos de lengua perfecta se remiten precisamente al modelo del lenguaje verbal.

La pansemiótica cabalística.

La Cábala se inserta en la tradición del comentario a la Torá y se presenta como una técnica de lectura e interpretación del texto sagrado. La Torá escrita sobre la que trabaja el cabalista sólo representa un punto de partida: se trata de hallar, por debajo de la letra de la Torá escrita, la Torá eterna, anterior a la creación y entregada por Dios a los ángeles.

Según algunos cabalistas, la Torá, escrita primordialmente en forma de fuego negro sobre fuego blanco, en el momento de la creación estaba ante Dios como una serie de letras no unidas aún en palabras. De no haber sido por el pecado de Adán las letras se hubieran unido para formar otra historia. Por esto el texto escrito de la Torá no contiene ninguna vocal, ningún signo de puntuación ni ningún acento, porque la Torá era en un principio una aglomeración de letras sin ordenar. Después de la venida del Mesías, Dios eliminará la actual combinación de letras, o nos enseñará a leer el texto actual según otra disposición.¹

El cabalista se enfrenta al texto de la Torá tomándolo como un conjunto simbólico que habla de estas realidades místicas y metafísicas, y que debe ser leído distinguiendo en él cuatro sentidos (literario, alegórico-filosófico, hermenéutico y místico).

Para la exégesis cristiana, los sentidos ocultos tienen que ser hallados mediante el trabajo de interpretación (para identificar un contenido añadido) pero sin alterar la expresión, la disposición material del texto; incluso esforzándose al máximo por restablecer la lectura exacta. En cambio, para algunas corrientes cabalísticas, la lectura disecciona la propia sustancia de la expresión mediante tres técnicas fundamentales: el *notaricón*, la *gematria* y la *temurá*.

El notaricón es la técnica del acróstico (las iniciales de una serie de palabras forman otra palabra) como método para cifrar y descifrar un texto. Para los cabalistas, el acróstico debe revelar afinidades místicas.

La gematria es posible porque en hebreo los números se representan con letras alfabéticas. Cada palabra tiene un valor numérico, que es el resultado de la suma de los números representado por cada una de las letras. Se trata de hallar palabras con sentido diferente pero que tengan el mismo valor numérico, dando lugar a la posibilidad de investigar las analogías que se producen entre las cosas o ideas designadas.

La temurá es el arte de la permutación de las letras, o sea, del anagrama. En una lengua en la que las vocales pueden ser interpoladas, el anagrama permite mayores posibilidades de permutación que en otras lenguas.

¹ Eco, Humberto. La búsqueda de la lengua perfecta, Barcelona, Biblioteca de Bolsillo, 2ª edición, 2005. Págs. 33-34.

La cábala teosófica se mostraba respetuosa con el texto sagrado. En cambio, la cábala de los hombres altera, desordena, descompone y vuelve a combinar la superficie textual y su misma estructura sintagmática, hasta llegar a los átomos lingüísticos que son cada una de las letras del alfabeto, en un proceso de recreación lingüística continua. Si para la cábala teosófica entre Dios y el intérprete está todavía el texto, para la cábala extática el intérprete está entre Dios y el texto.

Para Abulafia, las letras poseen un significado por sí mismas, independientemente de los sintagmas en que aparecen. Cada letra es un nombre divino.

Si se añaden, además, técnicas respiratorias que deben acompañar al silabeo de los nombres, se comprende que del silabeo se pase al éxtasis y de éste a la adquisición de poderes mágicos, porque las letras que el místico combina son los mismos sonidos mediante los cuales Dios creó el mundo.

Para la cábala extática, el lenguaje es un universo en sí mismo, y la estructura del lenguaje representa la estructura de la realidad. En la cábala, el lenguaje no representa el mundo en el sentido en el que el significante representa el significado o el referente. Partiendo de la premisa de que Dios ha creado el mundo mediante la emisión de voces lingüísticas o de letras alfabéticas, estos elementos semióticos no son representaciones de algo que ya existía, sino que se tratan de formas sobre las que se modelan los elementos con los que está constituido el mundo. En este sentido, se ha de diseñar una lengua que es perfecta, ya que no sólo refleja ejemplarmente la estructura del universo, sino que, al producirla, coincide con ésta como el molde con el objeto posteriormente formado.

La lengua madre.

Para Abulafia, la lengua madre, matriz de todas las lenguas, no coincide aún con el hebreo. Abulafia establece una distinción entre las veintidós letras como matriz y el hebreo como lengua madre del género humano. Las veintidós letras del alfabeto hebreo representan los sonidos ideales que deben presidir la creación de cada una de las otras setenta lenguas existentes. El hecho de que otras lenguas tengan un número mayor de vocales depende de variaciones en la pronunciación de las veintidós letras fundamentales (los otros sonidos extranjeros serían alófonos de los fonemas fundamentales).

Según Abulafia, las veintidós letras representan todos los sonidos que pueden ser producidos de un modo natural por los órganos de la fonación; es la forma de combinar las letras la que permite dar vida a las distintas lenguas. Abulafia admite que la decisión de

representar estos sonidos mediante determinados signos gráficos es producto de una convención establecida entre Dios y los profetas.

Es posible realizar una distinción implícita entre convencionalidad y arbitrariedad. El hebreo nació por convención, pero es la lengua madre y santa porque los nombres impuestos por Adán lo fueron *de acuerdo con la naturaleza*, y no elegidos libremente. En este sentido, el hebreo fue el *protolenguaje* necesario para crear todas las otras lenguas, porque

“si no hubiese sabido este primer lenguaje no se habría producido el consenso mutuo necesario para dar a un objeto un nombre distinto del que tenía antes, porque la segunda persona no habría comprendido el segundo nombre si no hubiera conocido el nombre original, de modo que pudiera convenir en el cambio” (Sefer or hatsehel, cf. Idel, 1989, pp. 13-14).

Abulafia lamenta que su pueblo, en el curso del exilio, haya olvidado su propia lengua original, y pretende que el cabalista sea quien trabaje para encontrar de nuevo la verdadera matriz de las setenta lenguas. El Mesías será quien revelará definitivamente los secretos de la Cábala, y la diferencia entre las lenguas cesará al final de los tiempos, cuando todas las lenguas existentes sean absorbidas por la lengua sagrada.

La lengua perfecta de Dante.

Antes de la construcción blasfema de la Torre de Babel existía una lengua perfecta, en la que Adán había hablado con Dios y en la que habían hablado sus descendientes; pero con la *confusio linguarum* nace la pluralidad de lenguas. Dante muestra cómo las distintas lenguas nacidas a partir de la confusión se han multiplicado de manera ternaria, siguiendo una división entre las distintas zonas del mundo. Existe una pluralidad de dialectos que, a veces, varía según la zona de la ciudad. El motivo por el que se produce esta cuestión es el hecho de que el hombre es un animal inestable y cambiante en sus costumbres, hábitos y lenguaje, tanto en el tiempo como en el espacio.

Dante afirma que el vulgar es la lengua más noble; destacando, de esta manera, que es la primera que adoptó el género humano, la utiliza el mundo entero a pesar de su división en distintas palabras y pronunciaciones y es natural, mientras que la gramática del latín es artificial.

Todos los hombres poseen una natural *facultad de lenguaje*, que luego se convierte en distintas lenguas naturales. Es válido afirmar que existe una facultad común a todos los pueblos que consta en aprender la lengua materna que es natural, a pesar de la diversidad de pronunciaciones y palabras. No se trata de una lengua específica, sino de una facultad

general común a la especie, reconociendo que la facultad de hablar es exclusiva del hombre. Hablar significa exteriorizar los pensamientos que hay en nuestra mente; por lo cual, al comparar al hombre con otros seres, es digno expresar que los ángeles poseen una “inefable capacidad intelectual”, gracias a la cual cada uno comprende el pensamiento del otro, o bien todos leen los pensamientos de todos en la mente divina: los demonios tienen ya un conocimiento recíproco del grado de su propia perfidia; y los animales no tienen pasiones individuales sino específicas y, por tanto, conociendo las propias, conocen también las de sus semejantes y no tienen necesidad de conocer las de aquellos animales de otras especies. En cambio, el hombre es guiado por la razón que en cada uno asume formas de discernimiento y de juicio distintas, y necesita una facultad que le permita exteriorizar un contenido intelectual mediante un signo sensible.

La facultad de lenguaje puede ser definida como la aptitud para asociar significados racionales a significantes perceptibles por los sentidos. Siguiendo la tradición aristotélica, Dante admite que la relación entre significante y significado, consecuencia de la facultad de lenguaje, se establece por convención. Asimismo, mientras que la facultad de lenguaje es permanente e inmutable para todos los miembros de la especie, son históricamente mutables las lenguas naturales, capaces de crecer con el transcurso del tiempo y de enriquecerse independientemente de la voluntad de cada uno de los hablantes.

El primer don a Adán.

Dante afirma que en el Génesis se dice que la primera que habló fue Eva en el diálogo con la serpiente. En realidad, en el Génesis, en todo caso, primero habla el mismo Dios para crear el mundo, después Adán se encarga de nombrar a los animales y, por lo tanto, se supone que emite algún tipo de sonido y, finalmente, Adán habla para manifestar su satisfacción ante la aparición de Eva. Dante quería decir que entre Eva y la serpiente se produce el primer diálogo y, por consiguiente, el primer *acto de lenguaje*.

Si bien la primera voz que emiten los humanos es un vagido de dolor, la primera voz emitida por Adán no podía ser sino un sonido de gloria y, al mismo tiempo, de homenaje a su creador; por lo tanto, Adán habría pronunciado en primer lugar el nombre de Dios. Probablemente Dante quería destacar el hecho de que Adán habla con Dios antes de dar un nombre a las cosas y que Dios le había otorgado una facultad de lenguaje antes de que él construyese una lengua.

Dios quiso que Adán también hablara, a fin de que en el ejercicio de este don fuera glorificado quien había otorgado tal don. Al mismo tiempo que Dios creó la primera alma, creó también una forma de lenguaje bien determinada.

Dante y la gramática universal.

Boecio de Dacia, uno de los principales representantes de los gramáticos llamados modistas, recuerda que de todas las lenguas existentes se pueden obtener las reglas de una gramática universal que hace abstracción tanto del griego como del latín. La “gramática especulativa” de los modistas sostenía la existencia de una relación de especularidad entre lenguaje, pensamiento y naturaleza de las cosas.

Por lo tanto, lo que Dios dio a Adán no es tan sólo la facultad de lenguaje ni es aún una lengua natural: son los principios de una gramática universal, la causa formal, el “principio general estructurador de la lengua tanto en lo que se refiere al léxico como en lo que se refiere a los fenómenos morfosintácticos de la lengua que Adán fabricará lentamente, viviendo y nombrando las cosas” (Corti, 1981, p. 47).

El vulgar ilustre.

El vulgar ilustre no parece estar aún formado en sus principios gramaticales. Dante persigue el sueño de una restauración de la *forma locutionis* edénica, natural y universal; pretende recrear la condición original mediante un acto de invención moderna. El vulgar ilustre es el medio con el que un poeta moderno sana la herida posbabilística. Dante, más que criticar la multiplicidad de las lenguas, puede proponerse inventar una lengua perfecta, moderna y natural, sin necesidad de ir en busca de modelos perdidos.

Adán dice que, con el transcurso del tiempo, las lenguas se diferencian, crecen y cambian por iniciativa humana, hasta tal punto que aun el hebreo que se hablaba antes de la construcción de la torre ya no era el mismo que el que él había hablado en el paraíso terrenal.

La hipótesis monogenética y las lenguas madre.

En la búsqueda de la lengua perfecta hay que tener presente una serie de confusiones entre distintas opciones teóricas:

- 1- No se distingue suficientemente entre *lingua perfecta* y *lingua universal*. Una cosa es buscar una lengua que sea capaz de reflejar la naturaleza misma de las cosas y otra es buscar una lengua que todos puedan y deban hablar. Nada ha de impedir que

una lengua perfecta sea accesible tan sólo a unos pocos y que una lengua de uso universal sea imperfecta.

- 2- No se distingue entre la contraposición platónica *naturaleza* frente a *convención* y *el problema del origen del lenguaje*. Es discutible si el lenguaje ha nacido como imitación de la naturaleza o como resultado de una convención, sin necesidad de plantearse necesariamente el problema de la prioridad de una lengua sobre otra.
- 3- No se distingue entre un sonido y la letra alfabética que lo expresa.
- 4- Casi todas las investigaciones anteriores al inicio de la lingüística del siglo XIX dan preferencia a la investigación de tipo semántico, buscando familias de *nomenclaturas* afines en lugar de fijar la atención en las estructuras fonológicas y gramaticales.
- 5- Muchas veces no se distingue entre *lengua primigenia* y *gramática universal*. Es posible buscar principios gramaticales comunes a todas las lenguas sin tener que volver a una lengua primitiva.

La utopía universalista de Postel.

Guillaume Postel (1510-1581), en *De originibus seu de Hebraicae linguae et gentis antiquitate* (1538), afirma que la lengua hebrea procede de la descendencia de Noé, y que de ella han derivado el árabe, el caldeo, el indio y, sólo de forma mediata, el griego. En un estudio de doce alfabetos distintos, no solamente afirma que todas las lenguas derivan del hebreo, sino que destaca también la importancia de la lengua como instrumento de fusión entre los pueblos.

El concepto que tiene Postel del hebreo como protolengua se basa en un criterio de Divina Economía. En *De Foenicum litteris* (1550) dice que

así como hay un único género humano, un único mundo, un solo Dios, también debe haber habido una única lengua, una “lengua santa, divinamente inspirada al primer hombre”. Igual que la fe y la propia lengua materna se aprenden a través de la voz, era necesario que Dios educase a Adán infundiéndole la capacidad de dar el nombre apropiado a las cosas (*De originibus, seu, de varia et potissimum orbi Latino ad hanc diem incognita aut inconsyderata historia*, 1553).

No parece que Postel estuviera pensando en una facultad innata del lenguaje o en una gramática universal, como hacía Dante, pero en muchos de sus escritos aparece una noción de Intelecto Activo de sello averroísta, de donde debe hallarse la raíz de nuestra facultad lingüística.

La atención por las lenguas va unida a una utopía religiosa: su sueño es la paz universal. En *De orbis terrae concordia* (1544, I) afirma decididamente que

el conocimiento de los problemas lingüísticos es necesario para la instauración de una concordia universal entre todos los pueblos. La comunidad de la lengua es necesaria para demostrar a los seguidores de otras religiones que el mensaje cristiano interpreta y reconoce como verdaderas también sus creencias religiosas, porque se trata de hallar de nuevo los principios de una religión natural, una serie de ideas innatas comunes a todos los pueblos (*De orbis*, III).

Para poder afirmar que existe una armonía entre las distintas religiones era preciso ser tolerante, incluso en muchos detalles teológicos, por lo que se le ha atribuido a Postel un teísmo universal (Radetti, 1936).

Para Postel, la perfección del hebreo consiste en que de él derivan todas las otras lenguas. El hebreo nunca se ha dejado contaminar de otras lenguas, y esta presunción de naturalidad basta para justificar su naturaleza mágica.

Mercurius van Helmont, en su *Alphabeti veri naturalis Hebraici brevísima delineatio* (1667), intenta demostrar que el hebreo es la lengua cuyos sonidos son capaces de producir con mayor facilidad los órganos fonadores humanos. Muestra cómo lengua, paladar, úvula o glotis se articulan físicamente para producir un determinado sonido de tal modo que reproducen la forma de las letras hebreas correspondientes. Pero no solamente las palabras del hebreo reflejan la verdadera naturaleza de las cosas, sino que el poder divino que concedió a Adán un lenguaje perfecto, oral y escrito es el mismo que esculpió en el barro una estructura fisiológica adecuada para producirlo.

Kircher considera que Adán comprendió la naturaleza de todos los animales y los denominó según la misma. Adán participó en la definición de las propiedades de los seres permutando las letras de su nombre.

Kircher se dispone a mostrar cómo tras la confusión se crearon cinco dialectos del hebreo: el caldeo, el samaritano (del cual derivará el fenicio), el sirio, el árabe y el etíope, y, a partir de éstos y mediante variadas argumentaciones etimológicas, deduce el nacimiento de otras lenguas, hasta llegar a las lenguas europeas de su época. Explica racionalmente las causas de la transformación de las lenguas, que atribuye a la diversidad y a la mezcla de los pueblos, a las imposiciones políticas debidas al cambio de los imperios, a las migraciones provocadas por guerras y pestes, a las colonizaciones y a la influencia climática. De la multiplicación y evolución de las lenguas ha derivado también el nacimiento de las distintas religiones idolátricas y la multiplicación del número y de los nombres de los dioses.

Richard Simon descarta la hipótesis de los orígenes divinos del hebreo.

La lengua es una invención humana y, puesto que la razón no es igual en todos los hombres, esto explica la diferencia de las lenguas. Fue Dios mismo el que quiso que los hombres hablasen lenguas distintas, que “cada uno se explicase a su manera” (*Histoire critique du Vieux Testament*, 1678).

Méric Casaubon (*De quatuor linguis commentatio*, 1650) recoge de Grocio la idea de que la lengua primera se habría perdido. Si Dios fue el inspirador de las palabras pronunciadas por Adán, después la humanidad desarrolló el lenguaje de una manera autónoma, y el hebreo no es más que una de las lenguas madre posdiluvianas.

Leibniz afirma que la lengua de Adán es absolutamente irrecuperable desde un punto de vista histórico, más allá de los esfuerzos que se realicen; ya que ésta ha desaparecido completamente o sólo sobreviven algunos restos de ella.

Si el hebreo era la lengua en que las palabras correspondían a la naturaleza misma de las cosas, según Locke las palabras son utilizadas por los hombres como signos de sus ideas, “y no porque hubiese relación entre determinadas ideas y los sonidos articulados, pues en este caso existiría un único lenguaje entre todos los hombres, sino por una imposición voluntaria” (*Ensayo sobre el entendimiento humano*, 1960, III, II, 1). Y si se considera que las ideas son “ideas nominales” y no entidades platónicas e innatas, el lenguaje pierde toda el aura de sacralidad que pudiera tener para convertirse en un instrumento de interacción, una obra humana.

Hobbes (*Leviatán*, 1651, I, 4, “Del lenguaje”), aun admitiendo que el primer autor del lenguaje hubiese sido Dios mismo, que había enseñado a Adán a poner el nombre de las criaturas, admite que éste pudo continuar añadiendo libremente nuevos nombres. Hobbes deja a Adán solo frente a su propia experiencia y frente a sus necesidades y hace nacer de la necesidad las distintas lenguas que se originan después de la confusión babilónica.

Ni siquiera los nombres de las cosas fueron impuestos originariamente por convención, sino que los creó la misma naturaleza de los hombres que, al experimentar emociones especiales y recibir percepciones especiales según las estirpes, de un modo igualmente especial expelían el aire con el sello que le imprimía el estado de ánimo de cada uno y su percepción personal (carta de Epicuro a Heródoto, en Diógenes Laercio, *Vidas de los filósofos*, X, 75).

Epicuro añade que “sucesivamente” los diversos pueblos se pusieron de acuerdo en establecer los nombres a las cosas para eliminar la ambigüedad y por criterios de economía, y no se pronuncia definitivamente sobre si esta elección se hizo por instinto o “por raciocinio” (cf. Formigari, 1970, pp. 17-28; Gensini, 1991, p. 92; Manetti, 1987, pp. 176-177). Es la naturaleza la que ha empujado a los hombres a emitir los sonidos del lenguaje, y es la necesidad la que ha hecho nacer los nombres de las cosas.

Las hipótesis nacionalistas.

Algunos autores no negaban que el hebreo fuese la lengua primitiva, pero sostenían que después de Babel el hebreo había dado origen a otras lenguas a las que había traspasado la perfección. Etruria había sido colonizada por Noé y sus descendientes, antes que por los griegos.

Según Giovan Battista Gelli (*Dell'origine di Firenze*, 1542-1544) y Pier Francesco Giambullari (*Il gello*, 1546), el toscano deriva del etrusco, y éste del arameo de Noé. Ambos aceptan la idea de que la natural multiplicación de las lenguas hubiera precedido al acontecimiento babélico.

Guillaume Postel había sostenido que los celtas procedían de Noé y acepta la postura de Gelli y Giambullari acerca de la relación Noé-etruscos, excepto que él sostiene que el hebreo adánico se había mantenido incorrupto a lo largo de los siglos, al menos como lengua sagrada.

El ambiente español renacentista afirma que el castellano descende de Tubal, hijo de Jafet, sin dejar de reconocer que esta lengua sería solamente una de las 72 lenguas posbabélicas. Dante se burlaba de los nacionalismos lingüísticos que consideran que su lengua está por encima de todas y la identifican con la de Adán.

Goropius Becanus (Jan van Gorp) en *Origines Antwerpianae* (1569) defiende todas las tesis usuales sobre la inspiración divina de la lengua primigenia, sobre la relación motivada entre palabras y cosas, mientras que descubre que esta relación se manifiesta de manera ejemplar en el holandés, o más bien en el dialecto de Amberes. Los antepasados de los antuerpienses, los cimbrios, descienden directamente de los hijos de Jafet, que no estaban presentes en la Torre de Babel y que, por lo tanto, escaparon a la *confusio linguarum*. Éstos han conservado la lengua adánica y lo demuestran claras etimologías (el método etimológico de Becanus ha dado lugar a que se califiquen de “becanismo” o “goropismo” etimologías tan arriesgadas como las de Isidoro o Guichard), y el hecho de que el idioma holandés tiene la mayor cantidad de palabras monosílabas supera a todas las lenguas en riqueza de sonidos y brinda excepcionales posibilidades de formar palabras compuestas.

Abraham Mylius (*Lingua Belgica*, 1612) y Adrian Schrickius (*Adversariorum libri III*, 1620) pretenden demostrar que la lengua hebrea es divina y primogénita y la lengua teutónica (neerlandés en la forma más conocida del dialecto de Amberes) viene inmediatamente después.

La llamada tesis flamenca parece sumamente consistente, dado que se prolonga hasta el siglo XIX. En su obra *La province de Liège... Le flamand langue primordiale, mère de toutes les langues*, de 1868, el barón De Ryckholt sostiene que el flamenco es la única lengua hablada en la cuna de la humanidad y que sólo ésta es una lengua, mientras que todas las demás, muertas o vivas, no son más que dialectos o jergas más o menos enmascarados.

La tesis “sueca” de Georg Stiernhielm (*De linguarum origine praefatio*, 1671) y Andreas Kempe (*Die Sprachen des Paradieses*, 1688) imagina a una Eva seducida por una serpiente francófona, mientras Dios habla sueco y Adán, danés. En esta época, Suecia actúa como una gran potencia en el panorama europeo. Olaf Rudbeck, en *Atlantica sive Manheim vera Japheti posterorum sedes ac patria* (1675), demuestra que Suecia había sido la sede de Jafet y de su descendencia y que de aquel tronco racial y lingüístico habían nacido todas las lenguas góticas. En efecto, Rudbeck identifica Suecia con la mítica Atlántida y la configura como el país ideal, desde donde se propaga la civilización por todo el mundo.

En cuanto al alemán, variadas y repetidas sospechas acerca de su derecho de primogenitura bullen en el mundo germánico desde el siglo XIV; más tarde aparecen en el pensamiento de Lutero (para quien el alemán es la lengua que más nos acerca a Dios), y en 1533 Konrad Pelicanus (*Commentaria bibliorum*) muestra las evidentes analogías entre el alemán y el hebreo.

El alemán se había mantenido perfecto debido a que Alemania nunca había sido sometida por una potencia extranjera, teniendo en cuenta que los derrotados adoptan las costumbres y la lengua del vencedor, como ocurre en el caso del francés que se ha mezclado con el celta, el griego y el latín. El alemán es más rico en términos que el hebreo, más dócil que el griego, más poderoso que el latín, más grandioso en la pronunciación que el español, más agradable que el francés, más correcto que el italiano.

La lengua alemana es considerada por su pureza como la más parecida a la lengua de Adán. Asimismo, algunos creen que el mismo hebreo deriva del alemán y que Jafet se había establecido en Alemania y su nieto Ascenas vivía en el principado de Anhalt desde antes de la confusión babilónica, y de él descendían Arminio y Carlomagno.

Estas ideas tienen su origen en el hecho de que en el mundo protestante hay que defender la lengua alemana por ser la lengua en la que ha sido traducida la Biblia de Lutero. Esta lengua era una de las principales fuerzas capaces de unir a la nación, por lo que su valor debía ser resaltado y la lengua debía ser liberada de influencias extranjeras.

Entre los siglos XVIII y XIX, el hebreo ya ha perdido su batalla, dando lugar a la idea de que en el transcurso de la diferenciación histórica se han producido fenómenos de variación y de corrupción que, si es que alguna vez existió una lengua primera, es ya imposible remontarse a ella y, por ende, es inalcanzable. Será más conveniente hacer una tipología de las lenguas existentes, localizar las familias, generaciones y descendencias.

En contraposición a las hipótesis planteadas, en 1866, la Société de Linguistique de París, dudando de que existiera la posibilidad de realizar una investigación de carácter científico, decidió rechazar cualquier comunicación que tratara las lenguas universales u orígenes del lenguaje.

Sin embargo, la búsqueda de la lengua madre resurge en el año 1989 con Vitalij Sevorskin, el cual ha vuelto a proponer la teoría de la “Nostrática”, que sostiene la existencia de un protoindoeuropeo y un protonostrático. A su vez, este último descendería de una lengua madre incluso anterior, la cual habría sido difundida desde África hacia el resto del globo.

Esta hipótesis se trata de una pareja humana originaria de África (podríamos llamarlos Adán y Eva), que luego se dirigió a Oriente Próximo, y cuyos descendientes se esparcieron por toda Eurasia y posiblemente por Australia y América. Para reconstruir una lengua imaginaria, el lingüista debe buscar correspondencias gramaticales, sintácticas, léxicas y fonéticas entre las lenguas conocidas, a fin de poder recrear sus antepasados inmediatos y, finalmente, la lengua original.

Es cierto que se produce una estrecha homología entre afinidades genéticas y afinidades lingüísticas y, en definitiva, sigue tendiendo a la hipótesis de que existe un origen común de las lenguas, que depende del origen común evolutivo de los grupos humanos. Así como el hombre apareció una sola vez sobre la faz de la Tierra y luego se esparció por todo el globo, lo mismo habría sucedido con el lenguaje: monogénesis biológica y monogénesis lingüística irían al unísono y podrían ser reconstruidas por inferencia a partir de datos comparables entre sí. Por otra parte,

la pretensión de que existen un código genético, o un código inmunológico, analizables en cierta medida en términos semióticos, se presenta todavía como una nueva propuesta, mucho más fundamentada desde un punto de vista científico y más cauta, de esta necesidad de hallar una lengua primitiva, aunque en esta ocasión no en un sentido histórico, sino en un sentido biológico: que se manifiesta en las raíces mismas de la evolución, tanto de la filogénesis como de la ontogénesis, y no sólo en los albores de la humanidad (cf. Prodi, 1977).

La lengua perfecta de las imágenes.

Primitivamente Pitágoras y luego Platón mostraban cierta veneración hacia la antigua sabiduría egipcia. Aristóteles, en cambio, reconstruye la historia del saber antiguo